

Área: Comportamiento político y Comunicación política

Grupo de Trabajo 6.7.: Emociones y comportamiento político

Título: *Tipos de votantes y emociones*

Autores: Adrián García Alonso y Erika Jaráiz Gulías

Resumen:

Las emociones son un ámbito de estudio poco trabajado y que está ganando peso en nuestra disciplina. Así pues, nos proponemos en este trabajo resolver la cuestión referida a si podemos clasificar a los votantes en función del tipo de emociones que cada uno de ellos siente hacia los líderes políticos. Para ello, lo fundamental será encontrar la forma de analizar la relación entre ambas variables y cómo cuantificar sus efectos mediante técnicas estadísticas avanzadas, que nos permitirán segmentar y tipologizar a los votantes en targets a partir del estudio de las emociones, estableciendo unos patrones o categorías que sustituyan o complementen a los *cleavages* tradicionales.

Palabras clave: tipo de votante, emociones, segmentación, voto emocional

En la ponencia que presentaremos en el 13º Congreso de la AECPA, *Tipos de votantes y emociones*, pretendemos analizar detalladamente la relación entre las emociones y la política y la elaboración de una clasificación de votantes en base a las mismas.

Las primeras teorías sobre el comportamiento del elector provienen de mediados del siglo XX en los EEUU con los trabajos de Lazarsfeld y Berelson (1944), entre ellos *The people's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*, en los que se buscaba una clasificación de los elementos que influían en el elector a la hora de la toma de decisión del voto. En este sentido, surgía la teoría racional, que postulaba el supuesto de la existencia de un elector de corte racional, el cual tendría un comportamiento u orientación del voto basado en el análisis racional de los elementos positivos y negativos que tendría decantarse por una u otra opción política en la jornada electoral.

Con el paso de los años fueron surgiendo diversas teorías que pretendían explicar los elementos que incidían en el votante a la hora de emitir el sufragio, siendo entre otras la teoría cultural o la conductista, ambas dos de menor recorrido que la primera.

Pero en el ámbito de la Ciencia Política, y en general en el de las Ciencias Sociales, no fue hasta una época reciente cuando se empezó a trabajar la cuestión de las emociones como un elemento generador de posicionamientos políticos y de movilización electoral. La cuestión de las emociones en relación con el estudio de la Ciencia Política es pues un campo de trabajo que está teniendo un profundo desarrollo en el mundo anglosajón y que en el Estado español, por parte de algunos académicos y estudiosos, empieza a ver el inicio de producción científica, en trabajos coordinados con el ámbito de la neurología, pese a la escasa tradición de elaborar trabajos entrelazos entre diferentes ramas epistemológicas. Así, la neuropolítica trabaja sobre las relaciones existentes entre el cerebro y el pensamiento y comportamiento político, y busca conocer a escala neuronal las bases que nos predisponen para elegir o preferir determinadas formas de organización política.

En este sentido, el trabajo de Marcus, Neuman y Mackuen (2000) *Affective Intelligence and Political Judgment*, es un buen punto de partida para trabajar la cuestión emocional en política. En el mismo se explora el papel que juegan las emociones en política, postulando que los humanos adoptan una serie de hábitos cotidianos en sus quehaceres diarios, que se trasladan también a las cuestiones de índole política. Así, las emociones tienden a anticiparse para definir la toma de decisiones de los ciudadanos en cuestiones políticas como pueda ser el caso de la emisión del voto.

Otro de los trabajos fundamentales e iniciales en esta materia es el de Westen (2007), *The Political Brain. The Role of Emotion in Deciding the Fate of the Nation*. En el mismo, se hace hincapié en el peso fundamental de las emociones en el proceso de elección u comportamiento del electorado, rebatiendo la teoría clásica de la racionalidad que dominó el campo de la toma de decisiones de índole político - electoral en la Ciencia Política hasta hace relativamente poco tiempo. En este sentido, se concluye que cuando entran en liza razón y emociones, en el ámbito de la toma de decisiones en política, las segundas suelen prevalecer sobre las primeras.

Por todo ello, estudiar el cerebro de los votantes será en las próximas décadas una cuestión trascendental para partidos y líderes políticos a la hora de maximizar electoralmente los resultados.

En los tiempos que vivimos, la explotación o el recurso a cuestiones emocionales es un elemento empleado de forma asidua por la mayor parte de los partidos políticos en sus discursos tanto de campaña como en las instituciones, pero sobre todo por aquellos de corte

populista (tanto de izquierdas como de derechas), que carentes de un programa viable y atractivo a la mayor parte de la ciudadanía, buscan mediante discursos políticos profundamente emocionales, atraer hacia su formación política a aquellos ciudadanos que se encuentran en una posición de debilidad o apartados en cualquiera de sus formas en el seno de una sociedad determinada.

En este sentido, nuestro trabajo será un análisis de tipo descriptivo en el cual observaremos a través de la realización de perfiles de votantes de las cuatro principales formaciones políticas de ámbito estatal (pudiendo analizar el caso de la confluencia Unidos Podemos como un caso o como dos en el supuesto de que al testar el perfil de votante de Podemos e IU por separado, no nos encontremos con datos significativamente divergentes) la existencia de elementos tanto comunes como disonantes por lo que refiere a las emociones en función del partido político de que se trate.

Así pues, buscamos o procuramos buscar patrones de conducta que nos permitan corroborar o descartar la existencia o preponderancia de determinados sentimientos en y hacia la política, los políticos y las formaciones políticas, en función del partido político al cual se sientan más cercanos o sean sus votantes.

Con ello, dejamos de lado las clásicas clasificaciones o perfiles políticos en base a variables sociodemográficas como puedan ser la edad, el nivel de estudios o la ocupación de los ciudadanos para ir un paso más allá y tratar de realizar perfiles políticos más sofisticados basándonos en el campo que predominará en los estudios de la politología en los próximos decenios.

Por otra parte, y siguiendo la línea de estudio fijada, pretendemos estudiar la existencia o no de patrones de conducta diferenciados entre los votantes de los viejos y nuevos partidos de corte estatal a la hora de los sentimientos o emociones que dicen tener hacia los líderes y los partidos políticos en cuestión.

Finalmente, destacar que la escala de emociones que emplearemos en todo momento será la recogida en el trabajo de Marcus citado previamente, la cual adaptamos a la hora de elaborar la base de todo este trabajo, la cual reposa en la explotación de los datos de las dos Encuestas de Emociones (I y II) elaboradas por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela a finales del 2016 y los meses de mayo y junio del 2017 respectivamente.